

JULIO ESTREMADOYRO ALEGRE

*REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO DEL
PERIODISMO, LA UNIVERSIDAD Y LAS
COMUNICACIONES¹*

*REFLEXIONS ABOUT THE FUTURE OF
JOURNALISM, THE UNIVERSITY AND MASS
COMMUNICATIONS*

*RÉFLEXIONS SUR L'AVENIR DU
JOURNALISME, L'UNIVERSITÉ ET LES
COMMUNICATIONS*

Resumen

Los adelantos tecnológicos y los recursos de Internet tienen mucha influencia en el periodismo, la universidad y la marcha de la sociedad en general. Representan verdaderos desafíos para su existencia misma. Hoy en día ya nada es estable en la tecnología. Las cosas se mueven a un ritmo tan vertiginoso que lo que hoy puede estar de moda mañana será apenas un recuerdo. Este trabajo intenta presentar muchos de los aspectos involucrados con las nuevas realidades, entre ellos la anunciada desaparición del libro de papel ante el empuje del libro digital;

1 Artículo basado en la intervención en la Ceremonia de Clausura de Actividades 2011 de la Facultad de Letras.

la cada vez más importante presencia del periodismo ciudadano y la crisis de los diarios impresos; la disponibilidad de información como nunca se ha tenido en toda historia y sus riesgos relacionados con la veracidad y el respeto a los principios éticos.

Palabras clave: Tecnología; periodismo; universidad.

Abstract

The technological advances and the internet resources have a big influence on journalism, the university and society development in general. They represent real challenges for its own existence. Nowadays, nothing is steady in technology. Things change at such a rapid pace that what is trendy at present could tomorrow be hardly remembered. This article intends to show many aspects involved with new realities, among them the disappearance of the paper book (to the thrust of the digital book); the more and more important citizen journalism and the crisis of printed newspapers; the availability of information as never before and their risks linked to the veracity and respect for ethical principles.

Key words: Technology; journalism; university.

Résumé

Les progrès technologiques et les ressources d'internet ont beaucoup d'influence dans le journalisme, l'université et la marche de la société en général. Ils représentent des vrais défis pour leur propre existence. Des nos jours rien n'est stable en technologie. Tout bouge à un rythme effréné, ce qui est à la mode risque de devenir qu'un simple souvenir demain. Ce travail essaie de présenter plusieurs aspects impliqués avec les nouvelles réalités, parmi eux, l'annoncée disparition du livre papier face à la poussée du livre numérique; il est chaque jour plus important la présence du journalisme citoyen et la crise de los journaux imprimés; la disponibilité d'information comme on ne l'a jamais eu en toute histoire et leurs risques liés avec la véracité et le respect aux principes éthiques.

Mots clés: Technologie; journalisme; université.

La mayoría de periódicos impresos en los Estados Unidos desaparecerán en los próximos cinco años, según un nuevo informe del *Centro para el futuro digital* de la Universidad de California del Sur.

El informe “¿Están los Estados Unidos en un momento decisivo digital?”, hace una revisión de los estudios realizados en los últimos 10 años por el *Centro para el futuro digital*. Según el informe, solamente los periódicos más grandes y más pequeños tienen posibilidades de sobrevivir. Indica que solo cuatro diarios grandes continuarán en formato impreso: *The New York Times*, *USA Today*, el *Washington Post*, y el *Wall Street Journal*. En el otro extremo, los periódicos semanales locales podrían aún sobrevivir. Otros hallazgos del informe incluyen la falta de credibilidad del contenido de las redes sociales y la inminente sustitución de la computadora personal (PC) por la computadora tableta en los próximos tres años.

Jeffrey I. Cole, director del *Centro para el futuro digital* afirmó que en un extremo se ve a usuarios con la habilidad de tener conexiones sociales constantes, acceso ilimitado a la información y un poder adquisitivo sin precedentes. En el otro extremo, se encuentran exigencias extraordinarias que pesan sobre nuestro tiempo, grandes preocupaciones sobre la privacidad y preguntas vitales sobre la proliferación de la información —incluyendo una gama de problemas que no existían hace 10 años. Cole cree que los Estados Unidos se encuentran en un momento decisivo digital. Expresó textualmente: “Simplemente, vemos enormes beneficios en la tecnología *online*, pero también pagamos un precio personal por esos beneficios. La pregunta es: ¿qué tan alto es el precio que estamos dispuestos a pagar?”

Este futuro poco auspicioso para el periodismo impreso norteamericano confirma lo que ha estado sucediendo en ese país, donde en los últimos años, casi 40 mil profesionales perdieron sus puestos de trabajo. La Universidad de Colorado ha eliminado su escuela de periodismo y en una encuesta sobre las profesiones universitarias menos pretendidas, la lista la encabeza el Periodismo.

Con el auge de las redes sociales, la miniaturización de los equipos y la pandemia de los *blogs*, no pocos aseguran que el oficio de periodista está en su momento más crítico. Los hombres de prensa

profesionales enfrentan la competencia de los llamados periodistas ciudadanos, a los que los medios están acudiendo cada vez con más solicitud. Por ejemplo, la cadena CNN planea despedir decenas de periodistas para ser reemplazados por colaboradores aficionados. Sus propulsores sostienen que para ejercer el periodismo no se necesita hacer estudios ni seguir cursos en ninguna universidad.

Miembros del público, transformados en fotógrafos y reporteros, han captado en los últimos tiempos las más dramáticas imágenes de los grandes sucesos en los momentos mismos en que ocurrieron, mucho antes de la intervención de los reporteros profesionales. Tal es el caso del terremoto y tsunami en Japón o la captura y muerte de Gadafi, por mencionar algunos.

En la actualidad, en Internet navegan más de 100 millones de páginas personales, y analistas afirman que cada día se crean unos 200 mil *blogs*. A lo que se unen los millones de *Twitter* (*microblogging* de 140 caracteres) que a diario circulan, más otras tantas fotos, videos que por cada segundo son añadidos en *Facebook* —con sus 800 millones de usuarios— y *Youtube*, entre otros sitios. Por ejemplo, en *Youtube* se suben 48 horas de videos cada minuto. También acrecienta la temperatura, la fiebre por las PC *tablets* —se adelanta que el Perú se venderán 200 mil en 2012— y los teléfonos inteligentes o *smartphones*, con ventas de más de un millón el próximo año, las cuales aceleran la competencia, y empujan a que cada día sean más los medios impresos que cierran o pasan a lo digital con planillas más económicas.

Se vaticina que los diarios serán leídos fundamentalmente en Internet, provocando la casi desaparición de los periódicos tradicionales en soporte de papel. Al respecto, el director de un diario limeño reveló que un amigo lo felicitó por una columna que... había leído en la *web* del diario. Comentario de ese director: “Muchas veces uno se pregunta si vale la pena esforzarse cada noche en editar el diario, si la gente no lo va a leer”.

Luis María Anson es uno de los periodistas más renombrados de España, ex presidente de la agencia EFE, sostiene que el periódico del futuro tendrá la calidad del actual periódico impreso pero se leerá en *iPad*, con ahorro de rotativa, papel y distribución; con mejora de inmediatez y de servicio a la actualidad.

Rupert Murdoch así lo ha entendido y ha lanzado un diario de pago en *iPad: The Daily*, en el que incorpora vídeos, juegos, libros y otras aplicaciones, aunque lo sustancial sea una información completa y bien elaborada y una considerable descarga de opinión. Por un dólar a la semana, los lectores pueden disfrutar de la lectura de *The Daily*. Murdoch ha planteado un diario sin otro soporte que el de Internet. Nace con Internet y con Internet se desarrolla. El nuevo periodismo caminará indefectiblemente por los caminos del *iPad*. La fórmula se mejorará, año tras año, porque estamos todavía en la prehistoria de este nuevo periodismo tecnológico cuyos horizontes permanecen abiertos y esperanzados en la aldea global que anticipó McLuhan. En el futuro se harán “tabletas” de tamaño tabloide, que serán flexibles, doblables y enrollables, y permitirán leer el periódico en el mismo formato y tamaño del diario convencional. Todo ello sin salir de casa o de la oficina, y en cualquier parte del mundo.

Una nueva especialidad

Ya se está consolidando una nueva especialidad periodística, que se sumará a las tradicionales prensa, radio y televisión y al aceptado ciberperiodismo. Se trata del periodismo móvil ejercido mediante el uso de los *smartphones* o celulares de la cuarta generación, supercomputadoras de bolsillo, verdaderos centros multimedia de comunicación integral, capaces de enviar en tiempo real por Internet toda la información (textos e imágenes) que se logre en el mismo lugar de los hechos. Será otra confirmación de lo sostenido por McLuhan de que el medio es el mensaje.

Se afirma que los medios tienen que abrazar la revolución digital y aceptar que los individuos se han apoderado de Internet si intentan sobrevivir en el nuevo ecosistema, ya que la información pasó a ser algo abierto, un proceso dinámico. Y este es uno de los grandes desafíos que tienen enfrentar las facultades y escuelas de periodismo para formar debidamente a sus estudiantes y no correr el peligro de su desaparición. Para ello, deben vigorizar la capacitación profesional, científica, multimedia, en el marco distintivo de una formación humanista y ética, que solo la universidad puede proporcionar.

El saber científico del periodismo

Ha llegado, ahora más que nunca, la necesidad de refutar las temerarias opiniones no con simples afirmaciones, sino con la demostración contundente de que el periodismo posee un saber científico y que debe ser considerado como una ciencia social fáctica.

De esta manera, así como nadie se atrevería a decir que para ejercer la medicina basta con ser un curandero, así también se debe sostener que siendo el periodismo una profesión universitaria, con todo el alcance académico del caso, cualquier intruso, sin formación científica adecuada, no puede ser considerado periodista. Por ejemplo, con gran sorpresa, escuché en una emisora radial que se denominaba periodista a un exfutbolista que fungía de panelista de un programa, comentando y conversando con el público.

El periodismo tiene leyes y principios

Gracias a rigurosas observaciones profesionales, en casi 50 años de práctica periodística, he llegado a la conclusión de que el periodismo tiene leyes, principios y normas que rigen la cobertura de los sucesos, la acción del periodista, la conducta editorial de los medios, la reacción psicológica de lectores, radioescuchas y televidentes, en un entorno que tiene que ver mucho con las realidades políticas, económicas, sociales y culturales.

En la investigación no se acepta que el periodismo sea considerado como un simple oficio o una muestra de habilidades en el uso de tecnologías o de una simple aplicación de técnicas pragmáticas en el cumplimiento de las tareas periodísticas. Porque, de ser así, se estaría aceptando que los periodistas puedan ser formados en institutos o academias, en carreras cortas, no universitarias. O, en el extremo, como se ha expuesto, que para ser periodista no hay necesidad de hacer estudios. Tampoco se puede aceptar que el periodismo sea una actividad propia de la inspiración de artistas y literatos, tal como lo demandó el premio nobel Gabriel García Márquez, al plantear, en un seminario en Colombia, que se le reconozca como “un género literario mayor de edad, como la poesía, el teatro, y tantos otros”.

No es nueva la discusión sobre la calidad profesional del periodismo. El periodismo como toda profesión debe estar basado en conocimientos comprobados de acuerdo con la metodología científica y, por lo tanto, gobernados por leyes, principios y normas, al igual que toda ciencia social fáctica, en un contexto de riguroso respeto a los principios éticos de la profesión.

El desafío a las universidades

Sin duda que los adelantos tecnológicos y los recursos de Internet ya tienen mucha influencia en la marcha de sociedad y de las universidades, en particular. Hace algún tiempo, Bill Gates pronosticó que la Red de Redes será la principal fuente de educación en todo el mundo, incluso por encima de las universidades. Aseguró que en la red se podrá encontrar gratis las mejores lecciones del mundo. Será mejor que cualquier universidad, dijo el multimillonario. Además, Gates, quien abandonó la universidad para dedicar todo su tiempo a desarrollar *Microsoft*, calificó los estudios en estos centros de enseñanza como “ineficientes y basados en un lugar”. Para enfrentar tan pesimistas conceptos, la Universidad debe plantear una respuesta categórica, para no desaparecer.

Según el doctor Raymond Colle, coordinador académico de la Escuela de Comunicación Multimedial de la Universidad Diego Portales de Chile, esa respuesta debe considerar lo que él llama la “internet-alización” de las universidades.

Señala que se ha expresado de tres maneras:

- a) mediante la proyección de su imagen y de sus servicios a través de sitios *web* orientados al gran público;
- b) mediante el desarrollo de sistemas de apoyo a su labor académica: sitios de consulta para alumnos (que incluyen eventualmente apuntes de cursos), manejo de registros académicos, *intranets* administrativas;
- c) en algunos casos, bastante más escasos, en el desarrollo de sistemas de docencia a distancia.

Un aspecto especial a tener en cuenta en la opción de la teleeducación es la “extemporalidad” o “asincronía” de la docencia: los alumnos se conectan en el horario que más les conviene y deben tener –habitualmente– plazos relativamente amplios para realizar las evaluaciones en línea.

Docencia por Internet

Existe otro factor que pocas universidades han tenido en cuenta: el de la rápida evolución de los conocimientos y la correspondiente desactualización del conocimiento de los profesionales egresados. Si se acepta la afirmación de que el conocimiento se duplica cada cinco años, se tiene que concluir que los profesionales que no se preocupan en forma permanente de mantenerse al tanto de los avances en su disciplina pierden completamente su vigencia ya a los cinco años de egresados de la universidad. Y este problema no afecta solamente al mundo de la informática y de las tecnologías de comunicación: afecta y afectará cada vez más a todas las disciplinas del saber.

El remedio lo ofrecen las mismas tecnologías que potencian este avance: las tecnologías de comunicación, en particular Internet siempre que se conciba una adecuada estrategia de transferencia de conocimientos.

Actualización del conocimiento

En la situación antes descrita, parece obvio que la Universidad ha de revisar la forma en que concibe su servicio a la sociedad en materia de transferencia del conocimiento. La estructura tradicional que plantea como elemento central los pre- y posgrados no está respondiendo a las necesidades reales de un mundo que evoluciona a la velocidad que se requiere.

La Universidad del siglo XXI, para cumplir su rol social, ha de concebirse sobre las nuevas bases de los requerimientos de conocimiento perpetuamente renovado. Esto significa que, en lugar de estructurarse en torno a pregrado, posgrado y extensión –asociados a períodos y plazos fijos–, ha de buscar una estructura adecuada para ofrecer una educación permanente. El profesional de mañana no podrá pensar que “sale de la universidad” en un determinado momento. Deberá permanecer en el sistema universitario durante toda su vida activa si quiere evitar la obsolescencia de sus conocimientos y la degeneración de su quehacer.

Esto no quiere decir que se abogue por la supresión de los grados académicos: estos son indicadores de calidad y de capacidad que mantendrán sin duda su importancia. Pero es más dudoso que ocurra lo mismo con los títulos profesionales, por cuanto estos indican principalmente una habilitación para cierto tipo de tarea. Y dicha habilitación requerirá ser permanentemente actualizada.

Por ello, una Universidad “adecuada a los tiempos” debería organizar su docencia de tal modo que todo egresado pueda volver a tener acceso a la enseñanza en el momento en que el cuerpo de

conocimientos de su área —o de alguna de las áreas que dominaba— sufra una transformación significativa. Esto significa que múltiples cursos, tanto de pregrado como de posgrado, deberían estar abiertos a los egresados que quieran o deban actualizar sus conocimientos. Obviamente, lo más probable es que no puedan asistir a clases presenciales, sea por el horario, sea por la distancia. Para ello debería acudir, como se ha indicado, a los cursos por Internet.

La desaparición del libro

También Bill Gates vaticinó la desaparición del libro en soporte de papel reemplazado por el libro digital. Al respecto hay que indicar que el buscador *Google*, hasta comienzos de este año, ya había digitalizado unos 20 millones de libros y que *Amazon*, la famosa librería virtual, ha declarado que sus ventas de libros electrónicos para su lector *Kindle* han superado a las de los libros de papel. Ya hay 670 mil libros disponibles para *Kindle*. Como se sabe, cada pequeño dispositivo-lector puede almacenar colecciones completas, con centenares de libros, disponibles en cualquier lugar y oportunidad.

Con el desarrollo tecnológico de los *e-books* y las computadoras tabletas se está apreciando un fenómeno impresionante en relación con la demanda de los libros digitales. Se ha informado que en Corea del Sur, el gobierno dedicará algunos miles de millones de dólares para proporcionar a todos los alumnos equipos de la más avanzada tecnología móvil: tabletas y celulares inteligentes, con lo que les evitará transportar pesados textos impresos.

Todo invita a pensar que las bibliotecas futuras, en especial de las universidades, serán muy diferentes a las actuales, como ya está ocurriendo en muchos países del mundo. Desaparecerán los anaqueles y los salones de lectura clásicos para dar paso a ambientes con terminales de computadoras centrales o servidores que almacenarán decenas de miles de textos digitalizados, a los que tendrán acceso ilimitado los lectores en las pantallas de

los terminales. Ya no se verán libros amarillentos y amenazados por la polilla.

Ante esta perspectiva, nuestro premio nobel Mario Vargas Llosa defendió la existencia del libro de papel en más de una oportunidad. En una de ellas aseguró que el libro no llegará a desaparecer por el interés de un público reducido y “casi clandestino”. Afirmó: el libro de papel no va a desaparecer enteramente, como dijo Bill Gates. Siempre habrá un sector minoritario, que va a mantener el libro de papel”.

Agregó que de esta forma cada obra literaria “será más rigurosa y más profunda y atraerá vocaciones más intensas. Así que habrá una suerte de compensación” frente al libro digital. Vargas Llosa teme que la “decadencia de creatividad llegue con los libros digitales, tal como pasó con la TV”. En otra ocasión, nuestro laureado escritor planteó que la pregunta es si Internet aniquilará al libro o finalmente coexistirán. Según él eso se decidirá muy pronto. Dijo que su apuesta es por la sobrevivencia del libro y explicó que “no es que esté contra la red, pero si la literatura se hace solo para la pantalla se empobrecerá, porque la pantalla hace que pierda profundidad y riesgo”.

Según el escritor, la tecnología imprime a la literatura una cierta superficialidad. Sin embargo, aceptó que la correspondencia se había acabado casi y que ahora con Internet resucitó, pero sin el gran cuidado de antes. Para él el papel infunde un respeto casi religioso al escritor, porque en la pantalla se escribe informalmente y no infunde respeto. Para Vargas Llosa la indigencia gramatical de los textos hechos para Internet son realmente desmoralizadores, ya que son elaborados con facilismo, frivolidad y sin rigor. El autor de *Conversación en la catedral* concluyó, con tono pesimista: “Puede ser que el libro, si termina derrotado, quede en la catacumba, con una escritura cada vez más rigurosa y tal vez con menos cultores”.

El dilema de la verdad en Internet

Hay que precisar que en el mundo de Internet o ciberespacio uno de los dilemas es cómo saber si una versión es real, es un engaño, o probablemente cierto. Una de sus fortalezas es también su más grande debilidad: cualquiera, en cualquier sitio, puede publicar cualquier cosa *online*. No hay requerimientos para publicar solo material que sea exacto, creíble, verdadero, imparcial y responsable, principios éticos que deben guiar toda labor informativa.

Es también importante entender que Internet y la *Web* son diferentes de los otros medios. Internet tiene intrínsecamente un alcance global y, por lo tanto, es diferente a la televisión, el telégrafo y el teléfono, y más parecida a la radio de onda corta. Tiene las características de uno a uno del teléfono y el telégrafo y el uno a muchos de la televisión y la radio. Pero también de muchos a muchos.

La televisión, la radio, los periódicos y las revistas son propiedad de individuos, corporaciones y gobiernos. Se sujetan a regulaciones y controles. Pero Internet está orientado a los usuarios: nadie es el dueño. Es autosuficiente y no se necesita de una licencia especial para ofrecer información, sonidos e imágenes. Como resultado, hay más información disponible vía Internet que alguna vez hubo en la radio, la televisión, los diarios o, para el caso, de cualquier otro almacén de información en la historia del mundo. Hace poco, *Google* reclamó que su motor de búsqueda dio acceso a casi dos trillones de páginas o un dos millones de billones (2'000,000'000,000'000,000, un 2 con 18 ceros a la derecha).

Un portal como el del Gobierno de los Estados Unidos abre acceso a más de 40 millones de documentos del estado y de los gobiernos federales. La mayor parte de esa información es exacta y los documentos son como ellos dicen que son. Mucho de lo mismo puede ser afirmado de la información publicada por otros gobiernos responsables, instituciones educacionales

y de investigación legítima, sociedades médicas y bibliotecas oficiales públicas.

Pero, por otro lado, miles de millones de páginas de información publicadas en la *web*, incluida las que se acceden vía algunos portales, son desechables, descartables. Han sido publicadas *online* por individuos que promueven particulares puntos de vista, por quienes buscan venganza, embaucadores que intentan hacer dinero, anunciantes tratando de vender sus productos, delincuentes, desviados sexuales y sociales, bromistas, fanáticos religiosos y políticos, terroristas, racistas, tontos e idiotas. En fin, la *Web* es tanto un refugio para gente malvada, retorcida y mal intencionada, como un foro para gente inteligente, ética, educada, y verdaderamente informada. Los aspectos negativos se han acrecentado con el mal uso de las ahora incontenibles redes sociales.

El futuro en el campo tecnológico

Es tan impresionante el avance y el crecimiento de las innovaciones tecnológicas que se puede decir sin exageración que un año es mucho tiempo. Se puede considerar el caso de las computadoras. En cuestión de meses se ha pasado de los *notebooks* a las *netbooks* y luego a las *tablets*. Y cuando se está escribiendo este artículo, está surgiendo una nueva categoría: los *ultrabooks*, *laptops* súper livianas y poderosas, que esperan revolucionar el mercado de la computación portátil. Como indica Henry Silva, autor del *blog* tecnológico *ilmaistro.com*: “Hoy en día ya nada es estable en la tecnología. Las cosas se mueven a un ritmo tan vertiginoso que lo que hoy puede estar de moda mañana será apenas un recuerdo”. Uno de los avances tecnológicos que recién está adquiriendo conocimiento general es el de la *Computación en las nubes* o *Cloud Computing* en inglés. Es un modelo que se empeña en transformar el arquetipo habitual de la informática y la computación y trasladarla a Internet. En esta expresión la palabra “nube” se refiere metafóricamente a la Internet.

Desde los inicios de las computadoras, hasta la actualidad, no ha variado significativamente la utilización que se les dan. Se les instalan primeramente un sistema operativo y a continuación un grupo de programas o aplicaciones acordes a las necesidades. Todo en el disco duro de la computadora.

La novedad de la computación en las nubes consiste en que usando los adelantos tecnológicos modernos, ya no es necesario que todos estos programas que se necesitan, ocupen espacio en los discos duros, sino que es posible acceder a ellos o similares desde un navegador preferido a través de la Internet. Muchos usuarios, posiblemente sin saberlo, ya utilizan la computación en las nubes. Es cuando emplean servicios como los de correo electrónico (*Gmail*, *Yahoo*, *Hotmail*). De cierta forma usan la computación en las nubes. Ahora ya no es necesario guardar los documentos que se editan en las computadoras. Con aplicaciones como *Google Docs* o *SkyDrive* los archivos radicarán en Internet, permitiendo no sólo acceder a él desde la computadora casera, sino teléfonos móviles, *iPads*, *Laptops* o cualquier otro dispositivo conectado a Internet. Además se podrá compartirlos con conocidos y familiares que cuenten con el acceso hasta para modificarlos si se desea.

Con las “nubes” se adelanta la muerte del CD y la desaparición del DVD, ya que se almacenarán en el ciberespacio toda la información imaginable (textos, música, videos). En el futuro, la telefonía convencional será reemplazada por la IP conectada a Internet en banda ancha, con grandes beneficios económicos para el usuario. En el mundo se venden ahora más puertos IP que telefonía convencional. En el Perú el 5% de las líneas operativas utilizan ya la tecnología IP, especialmente clientes corporativos. El chino será el lenguaje dominante en Internet.

En la televisión habrá cambios importantes con el uso de Internet, porque se podrán ver películas y videos de cualquier tipo. Hace unos años se hablaba de música digital, de fotos en la *web*, pero el video no era algo principal. Hoy, es un flujo

importantísimo y contenido estrella de Internet. Se podrá ver los programas de TV cuando se quiera (TIVO), hasta en 3D, en pantallas gigantescas de los *smartTV* con la tecnología LED, prodigios de convergencia tecnológica, con conexiones de banda ancha de Internet, televisión y radio. Para el próximo año se adelanta que uno de cada diez televisores que se venda en el Perú será un *smartTV*.

Sobre este tema me permito reproducir lo que escribí hace casi 20 años para el libro que me publicó la Universidad Católica. Se suele dar una confusión entre la televisión digital y la televisión de alta definición, que son dos conceptos que no tienen nada que ver. La televisión de alta definición consiste en que su pantalla, en lugar de las 525 o 625 líneas horizontales de barrido, tiene más de mil. Es decir el doble. Y sus dimensiones son de 16 por 9, en vez de 4 por 3, de las pantallas convencionales.

La alta definición puede ser analógica o digital, pero se puede entender la complejidad de su digitalización calculando el número de bits necesarios para su funcionamiento en base a los números que se ha utilizado en la referencia a la televisión digital. La televisión del futuro será digital, y también será de alta definición, aunque la presencia de esta última en el mercado se retrase —como se ha señalado— por un tiempo, a la espera de una reducción de costos en la fabricación de pantallas planas de plasma o de cristal líquido de grandes dimensiones (en ese año aún no se había perfeccionado la tecnología Led o de diodos). Esas pantallas, de apenas unos centímetros de grosor, podrán colgarse de las paredes como cuadros o pinturas y el televidente tendrá la sensación de hallarse en una sala cinematográfica para apreciar imágenes de la mejor calidad y con un sonido envolvente y perfecto. Hasta aquí lo escrito hace dos décadas. En ese entonces casi una visión futurista, ahora una realidad concluyente.

Volviendo a las perspectivas, se producirá el apagón analógico y se universalizará la TVDT (acceso libre a la televisión digital de

señal abierta en HD o alta definición) Habrá mayor número de canales de señal abierta. En Lima se duplicarán las señales televisivas como primer resultado. Se desarrollará de la nueva tecnología del OLED que trabaja con un material orgánico especial que emite luz cuando se le aplica electricidad. La ventaja del OLED es su rápida respuesta de encendido, su escaso consumo eléctrico una mayor definición y su gran flexibilidad, lo que permite fabricar monitores que se pueden enrollar, estirar y hasta adaptarse al cuerpo, como si fueran telas.

Con los nuevos sistemas inalámbricos ya se puede llegar a los pueblos olvidados de las zonas rurales con una buena recepción de Internet, permitiéndoles ingresar a la información y el conocimiento del siglo XXI. Es decir, para emplear conceptos de moda, se logrará su inclusión cultural e informativa, mediante la comunicación por el ciberespacio.

Bibliografía

- ALLAN, Stuart. *Online News*. Nueva York, Open University Press, 2006.
- ANSON, Luis María. “El periódico del futuro” en: <http://www.elimparcial.es/>
- COLLE, Raymond. “Reflexiones sobre la universidad en la era de la información” en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200353colle.htm>.
- MOGOLLÓN, Hazel & Siglic Gutiérrez. “Internet como Fuente de Información”. <http://www.razónypalabra.org.mx/n49/hazelsiglic.html>
- QUINN, Stephen & Stephen Lambie. *Online Newsgathering*. Oxford, Focal Press, 2008.
- SAMELA, María. *El Nacimiento de la Internet Periodística*. Universidad de Buenos Aires, 2009.

“La validez del periodismo en duda”. En: www.periodistadigital.com

Correspondencia:

Julio Estremadoyro Alegre

Docente del Departamento Académico de Comunicación Social de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: julio.estremadoyro@gmail.com